



24/02/1998 XIII CUMBRE HISPANO-ALEMANA

CONFERENCIA DE PRENSA CONJUNTA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, Y DEL CANCELLER ALEMÁN, HELMUT KOHL, AL TÉRMINO DE LA CUMBRE

San Lorenzo de El Escorial, 24-02-98

Presidente.- Buenos días a todos. Muchas gracias por su asistencia. Haré una introducción breve de lo que es el trabajo que hemos desarrollado en esta Cumbre bilateral hispano-alemana.

Yo quiero decirles que no hace falta insistir mucho, ni gastar mucho tiempo ni energía en decirles que las relaciones entre España y Alemania son unas relaciones, sin duda, excelentes; que se pueden calificar, sin el menor problema, de óptimas y que, por lo tanto, el trabajo de los dos Gobiernos es un trabajo que se desarrolla en ese ambiente y se desarrolla en esa intensidad de relación verdaderamente, sin duda, importante del presente y para el futuro.

Yo quiero decir que he tenido la oportunidad de hablar y de tener conversaciones extensas con el Canciller Helmut Kohl, por espacio de bastantes horas, ayer por la noche y esta mañana; lo seguiremos haciendo, por supuestos y lo hemos hecho sin ningún tipo de orden del día. Lo hemos hecho de una manera abierta, dejando fluir la conversación y hablando de los temas que realmente más nos interesaban. Y esa conversación luego ha cuajado en la reunión plenaria de los respectivos Jefes de Gobierno con los Ministros.

Por tanto, quiero decir que han sido unas conversaciones muy intensas; sin duda, muy interesantes; llenas de buenas cuestiones y perspectivas de presente y de futuro, y que lo hemos desarrollado en un ambiente de mutuo entendimiento, tanto desde el punto de vista político como desde el punto de vista de lo que tienen que ser nuestros trabajos de futuro y el presente y el porvenir de Europa.

Celebramos esta reunión aquí, en El Escorial, en el umbral de lo que son decisiones importantes dentro del proceso europeo, como es la puesta en marcha del Euro; pero no solamente eso, celebramos esta reunión en El Escorial compartiendo, alemanes y españoles, valores morales, valores políticos, valores económicos, en lo que es el proceso de construcción de Europa y en lo que es nuestra colaboración.

Quiero destacar muy especialmente eso en el momento en el que vamos a abrir, dentro de pocas semanas, en Europa una nueva etapa, un nuevo escenario político y económico, de gran trascendencia para el futuro, en el cual Alemania y España han sabido actuar y coordinar sus esfuerzos, sus trabajos, yo creo que con éxito.

Quiero destacar que, en mi opinión, ante ese nuevo escenario, la estabilidad política adquiere un valor verdaderamente importante en nuestros países, y quiero decirles que creo que este momento no es momento, políticamente, de experimentos, sino momento de apuestas seguras, de valores seguros, que sirvan para que Europa y nuestras dos

naciones sigan por un camino contrastado de prosperidad y de buena cooperación hacia el futuro.

Han sido muchos los temas que se han tratado en las distintas reuniones, pero yo quisiera simplemente destacar algunos.

En primer lugar, como es natural, se ha producido durante nuestras reuniones la resolución básica de la crisis en torno a Irak. Quiero decir que compartimos nuestra satisfacción por la solución diplomática que se ha obtenido en torno a la crisis iraquí; que queremos felicitar al Secretario General de las Naciones Unidas por el trabajo realizado; que deseamos que se cumplan, como es lógico, las Resoluciones de las Naciones Unidas, y que creo que Alemania y España, sinceramente, han dado una manifestación clara de comportamiento serio, de comportamiento solidario y útil, para una resolución positiva de una crisis que, naturalmente, deseamos y esperamos que continúe en su resolución, como ha venido emprendiéndose a partir del día de ayer.

Desde el punto de vista de la economía, quiero destacar, fundamentalmente, tres cuestiones.

La primera es que estamos totalmente de acuerdo en la necesidad de coordinar nuestras políticas económicas, sobre todo en el escenario fundamental de la puesta en marcha del Euro.

La segunda es que para nosotros, españoles, y para el Gobierno alemán, el concepto de la sostenibilidad hacia el futuro es un concepto absolutamente básico; que no solamente compartimos, sino que alentamos y decimos: creemos en él. Creemos en él no solamente como una exigencia del Euro, sino como un comportamiento claro de lo que es una política de saneamiento y de crecimiento económico.

Y, en tercer lugar, le damos la máxima prioridad a las cuestiones relativas al empleo. De las cuestiones relativas al empleo queremos destacar dos cuestiones: las que se refieren a la formación de las personas que necesitan y aspiran a un empleo, y una muy importante, que es la que se refiere al capítulo de la estabilidad económica y de las reformas económicas.

Ninguna política, al menos en mi opinión, debe practicarse, ni creo que se practicará en España, que pueda quebrar, en absoluto, lo que es el concepto de la estabilidad y la sostenibilidad económica. Por el contrario, deseo impulsar y deseamos impulsar muy intensamente el proceso de reformas que nuestras sociedades necesitan. Dentro de esas reformas queremos destacar, de una manera muy especial y muy significativa, la reforma fiscal, que en el nuevo escenario, que además se plantea en el tema del Euro, la reforma fiscal y del Impuesto sobre la Renta es un elemento básico para la mejora de las posibilidades de nuestras sociedades y también para la creación de empleo, que es uno de nuestros objetivos determinantes.

Quiero decirles que, en materia de defensa, la cooperación es una cooperación muy estrecha, es una cooperación excelente, que se traduce en todos los ámbitos. Alemania siempre entendió la decisión española, y yo lo he agradecido, de integrarse plenamente en la nueva estructura de mandos de la Alianza Atlántica. Hemos trabajado conjuntamente en la ampliación de la Alianza. Compartimos los mismos valores y las mismas ideas respecto de lo que es la seguridad europea. Vamos a trabajar conjuntamente en lo que significan nuestras aportaciones al nuevo concepto estratégico de la Alianza, que tendrá que ser aprobado con motivo del 50 aniversario de la Organización. Deseamos fortalecer la Identidad Europea de Defensa. Compartimos las mismas ideas en relación con el proceso de Bosnia y, además, somos capaces de ponernos de acuerdo en lo que significan intercambios de ideas respecto a lo que debe ser la futura industria de armamento europea, futura industria aeronáutica europea, civil y militar, en la cual compartimos plenamente nuestros criterios.

Ustedes saben que España ha hecho una apuesta muy importante de renovación de su flota contratando aviones Airbus, que participamos en el Eurofighter, que tenemos las ideas respecto al Avión de Transporte Europeo y que, además, acabamos de tomar decisiones importantes respecto a la renovación de los carros de combate del Ejército de Tierra español, en razón de la adquisición de carros Leopard alemanes. En todo caso, se está trabajando muy intensamente también en ese sector, y me parece que es muy importante reseñarlo de esa manera.

Les hago un resumen de carácter general, que tiene, naturalmente, sus detalles; pero yo no quiero introducir más cuestiones en esta breve introducción sino, ahora mismo, darle la palabra a Helmut Kohl, por si él quiere plantear alguna cuestión, decir previamente alguna cuestión, antes de someternos a sus preguntas y a sus consideraciones.

Sr. Kohl.- Señor Presidente, querido José María Aznar, en primer lugar, quisiera agradecer la gran hospitalidad que nos has mostrado, también en nombre de mi Delegación. Nosotros celebramos este encuentro en un ambiente realmente amistoso, abierto, de mucha calidad, y todo tiene su efecto europeo aquí. Encontrándonos en El Escorial, vemos nuestras raíces comunes culturales de Occidente.

Nosotros hemos abordado detalladamente distintos temas. Independientemente de las decisiones necesarias en el ámbito de la política económica y social, tenemos que abordar el tema del desempleo, sin olvidar que la Europa que nosotros deseamos, la Europa de la Unión Europea, siempre está relacionada estrechamente a una unión cultural. Formamos parte de un acervo cultural mundial y sabemos el deber que nosotros tenemos que cumplir cara a las venideras generaciones.

Durante la jornada me he dado cuenta de lo intensas que son las relaciones entre nuestros países. Ha habido encuentros entre los parlamentarios de nuestros dos países, que se celebraron a principios de este año, en Bonn y en España; hay encuentros a nivel económico; hay encuentros de intercambio universitario y también intercambio entre las escuelas y los colegios. Ahora estamos en un momento clave, dramático, dentro de la Unión Europea. Dentro de pocas semanas volveremos a encontrarnos para hablar sobre la introducción del Euro, y los países que participaremos en el Euro tenemos que adoptar otras decisiones importantes, después de Luxemburgo, sobre la ampliación de la Unión Europea. Luego seguiremos discutiendo intensamente a nivel multilateral, pero también bilateral, en el contexto de la Agenda 2000, que es otro tema clave muy importante. Es decir, hay una serie de temas que nos preocupan.

Además, nosotros hemos hablado a lo largo de estas jornadas sobre la crisis en Asia, sus repercusiones en la economía mundial. También otros temas hemos tocado y, sobre todo, un tema que nos afecta a todos a escala mundial: todo lo que está pasando en Oriente Próximo.

Hoy se celebran las deliberaciones en el Consejo de Seguridad; todavía no conocemos todos los detalles, todos los resultados con sus detalles. Sin embargo, yo quisiera subrayar, por parte alemana, que nosotros tenemos todas las razones para felicitar y agradecerle al Secretario General, Kofi Annan, por su gran empeño que ha realizado para imponer las Resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y para dar credibilidad a las Naciones Unidas, además.

Además, quisiera agregar que la parte alemana compartimos este punto de vista con la parte española; que este resultado solamente fue posible realizarlo, alcanzarlo, gracias a la decisión clara y nítida adoptada por la comunidad internacional y Estados Unidos de imponer límites al Gobierno, al régimen, iraquí. Sin esta actitud no hubiera podido alcanzar este resultado que ahora podemos tocar.

Ahora nos toca realizar este Acuerdo, cumplir rápidamente este Acuerdo, por completo, sin dejar de lado ningún punto; o sea, que se puedan realizar las visitas de los palacios,

que realmente se cumplan las condiciones y que las Naciones Unidas puedan realizar sus visitas, puedan averiguar todo lo que les parece importante averiguar dentro de las inspecciones.

Realmente, tenemos ahora la gran oportunidad de dar un paso importante hacia adelante, pero también es clave que este Acuerdo se cumpla punto por punto por ambas partes y que no se quede en papel mojado. Importante es que se deduzca de este Acuerdo una solución duradera en beneficio de la paz, en beneficio de las poblaciones que viven en esta región.

P.- Señor Canciller, la pregunta va dirigida a usted. Han estado ustedes durante varias horas, como decía el Presidente Aznar, charlando de asuntos, sobre todo europeos; pero también de otro tipo de asuntos. Sin duda, habrán hablado del tema de la ampliación de la Unión Europea. Y mi pregunta tal vez le parecerá un poco inocente, pero me gustaría saber quién va a pagar esta ampliación; es decir, ¿cuánto le va a costar a España y, sobre todo, si esta ampliación va a suponer para España renunciar a los Fondos Estructurales? Es un asunto que ya comprenderá que a nuestros conciudadanos le interesa mucho.

Sr. Kohl.- Para mí, su pregunta no es nada ingenua; creo que es una pregunta que vale la pena. Además, las preguntas por el dinero nunca son ingenuas; son muy importantes.

Antes que nada, permítame comentar lo siguiente: desde su desarrollo histórico, España se adhirió más tarde a la Unión Europea y España, realmente, ha ganado muchas ventajas gracias a esta decisión; eso se puede percibir y observar en todas partes. La Comunidad Europea, en el tema de la adhesión de Portugal y España, la Unión Europea sin España y Portugal se hubiera quedado como en la mitad del camino. Eso queda claro.

Yo creo que los alemanes siempre fueron muy partidarios de esta adhesión de España y Portugal. Nosotros nos preguntamos también por el dinero que va a costar. Nosotros siempre dijimos que Europa es nuestra Europa. Hace pocos días estuve en Posen, hace algunos meses en Cracovia, y en Cracovia me encuentro tanto en el centro de Europa como aquí, en El Escorial. En España estoy en el centro de Europa.

Claro, siempre hay que pensar en el dinero, pero también no habrá que olvidar los principios. Los principios son los siguientes: debido a nuestras tradiciones y culturas occidentales, tenemos este concepto de la solidaridad, de la cooperación, un concepto mucho más activo que Carlos Marx; este concepto de la solidaridad significa que formamos parte de un conjunto y que tenemos que ayudarnos mutuamente. Pensemos solamente en las personas en el Este de Berlín, o en Budapest, o en Varsovia, o en Bucarest, o piensen ustedes en la población de Praga. Nosotros les hemos invitado, también los españoles lo hicieron: una vez se derrumbe el comunismo, nosotros queremos, con ustedes, juntos, construir Europa.

Dentro de dos años se va a acabar este siglo, va a empezar un nuevo siglo, un momento que nosotros queremos empezar con una Europa libre y pacífica. Este milenio de una Europa pacífica no es pensable sin la Europa Central y Oriental; si no, nos quedaremos en la traición. Y yo no creo que ningún español ni alemán quiera participar en una traición de tal envergadura, así que pasamos al tema del dinero.

En este caso, no tenemos que pagar nosotros todo. Yo tampoco me quejo de que muchas veces sí tenemos que pagar, porque lo que hemos adquirido es fundamental: la paz, la libertad y la unidad alemana, gracias a este proceso de unificación europea; sin este proceso, no se hubiera presentado este momento histórico de la reunificación alemana. Por lo tanto, tenemos también que hablar sobre los costes. Lo mismo pasa en el tema de la OTAN y su ampliación. Tenemos que intercambiar opiniones a nivel razonable, pero nadie ahora puede decir concretamente lo que va a costar.

Dentro de la Unión Europea, lo que podemos hacer en favor de los países orientales es la ayuda a la autoayuda; solamente podemos ayudar para que estos países puedan autoayudarse. Lo mismo pasó aquí, en España, con unos períodos transitorios muy largos. Y yo creo que, si no me equivoco, después de diez años, el año pasado o antepasado este plazo se acabó. Lo mismo pasará con los PECOS.

Ahora, los polacos, los checos, los húngaros, los rumanos o Eslovenia en el futuro más lejano van a adherirse, y tenemos que admitir que el mundo no se para con el mar Mediterráneo; el mar Báltico también es un mar europeo. Se trata de una Europa.

No cabe duda de que nosotros vayamos a encontrar oportunidades y posibilidades, mejor dicho, para financiar esos proyectos.

En relación con su pregunta, no puedo dar ahora una respuesta concreta y no quiero, además, contestar esta pregunta, porque es una pregunta que no cabe en el sentido, en el espíritu, paneuropeo. Nosotros hemos luchado en favor de que España ingresara en la Unión Europea, y ahora, con España, nosotros lucharemos para que Polonia también se pueda adherir a la Unión Europea; eso significa solidaridad.

P.- Una pregunta al Presidente Aznar. Usted dijo que ahora todavía no es el momento de hacer experimentos. Después de las elecciones en Alemania, ¿sí que constituiría un experimento?

Presidente.- Yo no soy alemán, pero creo que Europa necesita en este momento un valor seguro. Como creo que he sido suficientemente expresivo, tampoco me voy a extender más.

El año pasado, yo recuerdo que se decía: el proceso de construcción europea no marcha, las cosas no funcionan. Pero el año pasado hicimos, al menos, cuestiones tan importantes como terminar el Tratado de Amsterdam, tomar las decisiones para la ampliación de la Unión Europea, cerrar las cuestiones relativas a la Unión Monetaria, ampliar la OTAN y reformarla y hacer una Cumbre sobre el Empleo.

Este año, en el mes de mayo, entre el escepticismo de muchos, vamos a poner en marcha la moneda única; en marzo empieza la ampliación de la Unión Europea, y tenemos que consolidar procesos muy importantes en Europa. El cambio va a ser un cambio sustancial, va a ser un cambio trascendental.

Yo he dicho, al comienzo de esta intervención, que compartíamos valores morales, valores políticos y, naturalmente, un escenario también de un futuro económico y social para Europa. Y, sinceramente, lo quiero volver a repetir, porque en cualquier decisión, también en la decisión que antes ha contestado Helmut Kohl a la pregunta que le han hecho, esas tres coincidencias juegan, y juegan de una manera muy intensa. Eso se demuestra todos los días, se demuestra cotidianamente.

Entonces, yo le digo: mi opinión es que hacen falta en Europa valores seguros, experimentados, que den garantías de estabilidad. Eso vale para todos los países, vale para España y vale, muy especialmente, para Alemania.

P.- Señor Presidente, en estos días se supo de un grupo de gentes que se unieron para acabar con un Presidente, que estaba casi tanto tiempo en el poder como su huésped de hoy. Entonces, permítame la pregunta. Aquí se habla de conspiración, ¿cómo usted nombra, califica, interpreta, este hecho?

Presidente.- Yo he dicho que no voy a perder ni un segundo de mi tiempo en esa cuestión, y no lo voy a perder. Eso es una colosal estupidez y, por lo tanto, ni pierdo el tiempo en esas cuestiones ni un minuto, ni me ocupo de ningún tipo de estupidez; así de sencillo. Una colosal estupidez que no merece ni un segundo de mi tiempo, ni del tiempo de nadie sensato que esté sentado aquí o en cualquier otro sitio.

Ahora, sí le podré decir que, históricamente, este sitio es un sitio muy importante, por muchas razones. Aquí hubo una conspiración, ¿sabe usted? Si quiere, se la cuento. Una

conspiración. El Príncipe, que luego sería Rey, Fernando VII, a comienzos del siglo XVIII, conspiró contra el Primer Ministro de Carlos IV, el Príncipe de Godoy; del Rey Carlos IV. Carlos IV mandó arrestar a su hijo aquí. Luego se arreglaron, porque Fernando VII dijo que había dicho unas cosas que no había dicho, etcétera. Usted me entiende, ¿verdad? Aquí sí que hubo una, pero de las demás, fijese... Ésa sí que fue histórica y, además, tuvo por lugar estos mismos muros del Monasterio de El Escorial. Pero, por lo demás, yo le ruego a usted --ya lo dije el otro día- - que ni pierda usted tiempo ni nos lo haga perder a los demás con esas cosas. Las estupideces, para estúpidos; los demás, a ocuparnos de las cosas que tenemos que hacer, que son muy importantes.

P.- Una pregunta al señor Aznar. Me gustaría saber si, realmente, el Consejo de Ministros, el viernes, acordó lanzar la Operación Leopard.

Presidente.- Ja. (Sí).

P.- Si es cierto que el Consejo de Ministros tomó ese acuerdo, quisiera saber por qué no se dio a conocer, y quisiera saber si considera que la opinión pública va a entender que se recorten gastos en medicamentos y se gaste en tanques.

Presidente.- El Consejo de Ministros no tiene que tomar ningún acuerdo; simplemente, toma noticia de una decisión. Por lo tanto, el proceso se pone en marcha y los programas se toman en marcha. Ése es un programa que hace mucha falta para nuestras Fuerzas Armadas y que no es incompatible con ningún otro tipo de cuestiones. Nuestras Fuerzas Armadas necesitan modernizarse, necesitan profesionalizarse; ésa es una decisión muy importante que se pone en marcha.

En relación con la segunda cuestión que dice, no tiene absolutamente nada que ver, y le pido que no mezclemos las cosas. He explicado en muchas ocasiones todos los países tienen que hacer reformas en sus Fuerzas Armadas y también, por ejemplo, en sus sistemas de salud y en su sistema sanitario.

Entonces, cuando en un país, como es el caso español, sus gastos de medicamentos crecen un 13 por 100 o un 14 por 100 al año; o, de todo el gasto sanitario, esos gastos suponen el 25 por 100; naturalmente, tenemos que preguntarnos si eso es posible o no es posible, y hacer las reformas necesarias para que esa situación se ordene, que es exactamente lo que estamos haciendo. Eso es lo que hace un Gobierno responsable y también la demagogia la deja para los demás porque, probablemente, en estas cosas, los que más gritan son los que menos razón tienen; los que más gritan suelen ser los que más gastan y los que peor gestionan, y los que menos razón tienen.

Naturalmente, los Gobiernos tenemos que saber tomar decisiones necesarias, justamente para que el conjunto de la población pueda seguir recibiendo buenos servicios, buena asistencia sanitaria, buena asistencia educativa, etc., etc. Ése es el signo de los tiempos que vienen y es un signo también de reformas, de espíritu de reformas, que compartimos entre nosotros.

P.- Señor Canciller, en España una gran mayoría de la población está a favor del Euro; en Alemania, según las últimas encuestas, la mayoría de la gente está en contra del Euro. ¿Cómo se puede explicar este fenómeno?

Sr. Kohl.- Sí; pero, si le entiendo bien, usted es alemán, ¿verdad? Y, si no me equivoco, tendrán unas experiencias de cincuenta años de convivencia con el marco alemán y, al vivir tanto tiempo con el marco alemán, entenderán que muchos alemanes dicen que cincuenta años con el marco alemán significan cincuenta años de estabilidad, después de la nada, después de la Segunda Guerra Mundial. Y se trata de establecer el mismo nivel de estabilidad.

Yo creo que, conforme a sus criterios, la sostenibilidad y sus principios, el Euro va a cumplir los criterios, y compartimos esta opinión con España. Conforme con el Gobierno español, consideramos que se tratará de una moneda buena y estable.

Por otro lado, los alemanes suelen tener una actitud mucho más escéptica. Si uno solamente interpreta solamente los medios de comunicación, uno puede observar que la gente siempre se pregunta mucho, pone en tela de juicio muchas cosas; pero eso también ocurrió después de la Segunda Guerra Mundial, cuando se trató de adherirse a la OTAN, cuando se trató de la unificación alemana, cuando se trató del estacionamiento de los cohetes. Siempre los alemanes adoptamos una postura de escepticismo; sin embargo, las políticas fueron buenas y consecuentes. Y lo mismo ocurrirá con el Euro.

Además, los alemanes pueden pronunciarse ahora claramente, porque en septiembre ellos tienen la ocasión de opinar con motivo de las elecciones generales al Bundestag, al Parlamento.

P.- Otra pregunta al señor Canciller. Entre España y Alemania existen opiniones divergentes de cómo financiar la Europa después del año 2000, cómo repartir los fondos. Ustedes han hablado sobre el tema, ¿con qué resultado?

Sr. Kohl.- Ya he contestado a esta pregunta. Claro, hemos hablado sobre el tema, pero estamos hablando entre amigos, ¿verdad?, y no es un tema que entre amigos se va a resolver durante una pequeña jornada.

Después del año 2000, nosotros queremos adquirir un futuro próspero para los ya miembros de la Unión Europea y también para los futuros que van a adherirse a esta alianza, a esta Unión. Se trata de una pregunta de solidaridad. Yo puedo hablar muy fácilmente de esta tema, porque nosotros tenemos experiencia en pagar para alcanzar esta solidaridad. Nosotros hemos alcanzado la libertad, la unificación, a lo largo del último decenio, y hemos alcanzado muchos éxitos con respecto a las exportaciones. Nosotros ahora apuntamos las cosas que se necesitan, pero no es tan fácil con respecto al futuro y a las cosas de financiación hacia el año 2000.

P.- Quería preguntar al Canciller, en primer lugar, si él se siente un valor seguro; es decir, ¿cómo van las cosas? En cuanto a la política interna alemana, si la protesta social de los últimos meses puede mermar sus expectativas electorales y, en definitiva, si cuenta usted con estar en la próxima Cumbre, para entendernos.

Me gustaría preguntarle dos cosas, también, al Presidente Aznar. En primer lugar, si la respuesta que el Canciller daba a la cuestión de los Fondos y el futuro de la construcción europea le deja tranquilo o si deja demasiado abiertas las cosas. Y, en segundo lugar, aunque usted califique de "colosal estupidez" el asunto éste del debate de la agitación política interna sobre la conspiración, me gustaría saber si cree que puede restar energías en los próximos meses, visto que son meses de compromisos y de retos importantes --usted se vio con el señor Almunia--; si cree que eso resta capacidad de consenso y si cree, en definitiva, que este problema ha surgido por una cuestión de agenda judicial del Partido Socialista.

Sr. Kohl.- Yo tengo la impresión de que usted es un español, pero habla como un alemán: siempre piensa que su vaso está medio vacío y no medio lleno. Normalmente, los españoles consideran que el vaso está medio lleno y no medio vacío.

No sé si soy un valor en sí; vamos a ver lo que dan los resultados de las elecciones generales. Ahora no quiero hacer pronósticos. Las urnas cerrarán a las seis de la tarde. Si voy a participar en la próxima Cumbre, es una pregunta que queda contestada claramente. Claro, vamos a ganar las elecciones y yo estaré otra vez aquí, en la Cumbre. Nosotros no estamos solos aquí, en el mundo; hay cosas muy trascendentes. En cuanto a la protesta social, vamos a ver qué resultados vamos a conseguir después de las

elecciones. Todavía no sabemos nada, ustedes no saben nada, y eso es importante comprenderlo.

Presidente.- En relación con la que usted plantea, yo quisiera explicarle brevemente algunas cosas.

El Canciller Kohl y yo somos de dos generaciones distintas, pero es muy importante que podamos compartir nuestras responsabilidades, como he dicho, e ideas y valores comunes; muy importante. Y no diríamos lo que estamos diciendo, ni habríamos hecho lo que a lo largo de estos tiempos, por lo menos desde que yo soy Presidente del Gobierno de España, hemos podido hacer conjuntamente, si no compartiésemos profundamente esas ideas.

Le hablo de estas dos generaciones porque mi generación, que es la primera generación en Europa que no ha vivido una guerra ni ha vivido las consecuencias directas de la postguerra, tiene la obligación no solamente de saber apreciar lo que otras generaciones anteriores han hecho, sino que tiene la obligación, y yo siento esa obligación, de colaborar y de cooperar en la puesta en marcha de un proyecto que se ha demostrado muy útil para la paz, la tranquilidad y la prosperidad de Europa.

Naturalmente, del mismo modo que nosotros podemos entendernos, porque apreciamos que podemos decir a la gente que hay que esforzarse, hay que trabajar, hay que asumir responsabilidades, hay que saber afrontar al futuro, no hay que tener miedo por las cosas; del mismo modo, somos capaces de afrontar problemas.

Yo recuerdo que, cuando yo empecé en el Gobierno --y usted lo sabe muy bien--, a mí me decían: España no entrará en la moneda única. Yo me acuerdo unas pocas veces de que a las pocas semanas fui a ver a Helmut Kohl allí, a Bonn, y le dije: "yo te voy a decir lo que quiero hacer". Y lo que le dije, exactamente, es lo que he hecho. Hoy España cumple perfectamente los criterios para estar en la moneda única; es garantía de estabilidad y de sostenibilidad. Y mañana, cuando se presenten esos datos --que los va a presentar el Vicepresidente y Ministro de Economía--, alguno se va a llevar alguna sorpresa de los datos que va a presentar España; ya se lo digo. Pero eso es ¿por qué? Por dos cosas: porque ha habido una orientación positiva y porque se ha demostrado la capacidad de los ciudadanos españoles de responder positivamente a esa actitud.

Pero también recuerdo, cuando se sembraron en algunos sitios dudas sobre si España iba a favorecer la ampliación de Europa o no la iba a favorecer, la ampliación de la Unión Europea o la ampliación de la OTAN, yo siempre dije: "¿pero es que alguien puede dudar que España va a estar, políticamente, moralmente, económicamente, en favor de lo que es una ampliación de Europa, una ampliación de la OTAN?". Eso es absurdo.

Ahora, cuando se plantea ese problema, nosotros, que creo que somos personas bastante razonables, yo creo que incluso bastante más razonables de lo que algunos nos reconocen, no queremos pegarnos con los problemas; y sabemos que tenemos problemas que resolver, pero no ganamos nada preguntando por los problemas. Y yo le digo hoy aquí, en esta Cumbre, en El Escorial, que vamos a resolver ese problema, y vamos a ser capaces de resolverlo de una manera coherente para los intereses de Alemania, de España, de Europa y para la ampliación europea. No tengo la menor duda de que así va a ser y de que, naturalmente, vamos a poder seguir trabajando de una manera muy intensa en todas esas cuestiones.

Entonces, no es que uno tenga que estar más o menos tranquilo, no; es que tenemos la confianza mutua en el cumplimiento de lo que hacemos, y en la seriedad de nuestras posiciones y en la seriedad de nuestros razonamientos.

En relación con la segunda cuestión que usted planteaba, no le voy a reiterar lo mismo otra vez. Es que ya se lo he dicho. Yo no puedo decir ya más que lo que le he dicho en

torno a cuestiones, sinceramente, sobre las cuales no estoy dispuesto a perder tiempo. Simplemente, decir: démonos cuenta todos de lo muy importante que es el futuro que se avecina; démonos cuenta todos de que vamos a un nuevo escenario político; démonos cuenta todos de que tenemos que poner en marcha a nuestros países y nuestras sociedades para el siglo XXI, y concertémonos en eso: que hace falta mucho esfuerzo, mucha responsabilidad y muchas reformas.

Por último, déjeme decirle un deseo: Helmut Kohl, que es amigo, que es compañero de partido y que es colega de Gobierno, es muy importante para Europa, y yo creo que es muy importante para Alemania. Y yo, personalmente, deseo y tengo la convicción de que va a estar presente, no solamente en la próxima Cumbre, sino en bastantes Cumbres. Y lo que deseo es que yo también esté presente y podamos seguir hablando, al menos, como hoy, como en El Escorial.

Gracias.